

Un día, hace 111 años - el 20 de agosto de 1907 - se asignaba el nombre de “Pueyrredón” a la parada del Ferrocarril Buenos Aires - Rosario ubicada en el kilómetro 14,650, en su cruce con la calle Milán (actualmente Condarco)

Esta fecha fue proclamada, en abril de 1997, “hito fundacional” de nuestro barrio por una asamblea vecinal reunida en la Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Pueyrredón Sud, convocada por el entonces presidente de la Junta de Estudios Históricos de Villa Pueyrredón, Don Manuel Enrique Pereda.

Al igual que la mayoría de los barrios de nuestra ciudad, Villa Pueyrredón no cuenta con acta de fundación pero sí con la necesidad de tomar una referencia temporal, un hecho fundamental en el cual anclarse y sentirse “partes de”.

La historia, nuestra historia, modula el presente y da sustento a la construcción del futuro. Nuestro barrio tiene su historia en la acción de “migrantes”, unos venidos de otras tierras y otros, de tierra adentro. Italianos y españoles, en su gran mayoría, (también polacos y alemanes) y gente de nuestras provincias, construyeron esta villa.

Un barrio que creció alrededor de quintas y hornos de ladrillos, y luego al calor de las fábricas y los talleres. Un barrio hecho por labradores y labradoras, por obreros y obreras. Por aquí funcionaron talleres e industrias, algunas de ellas señeras como la fábrica de cigarros “Avanti” o la de estufas “Simplex”, los termos de Lumilagro, la ropa de Soho o las tapas de empanadas de Huapango. Y el nudo fundamental de Pueyrredon: la fabrica “Grafa”, donde laboraban más de 5000 obreros, cuya comisión interna de delegados fue secuestrada y desaparecida durante la última dictadura cívico-militar.

Un barrio “inclusivo”, de sacerdotes del pueblo, que a través de sus clubes y sociedades de fomento, junto a las bibliotecas y cooperativas populares, daban la razón de ser a sus habitantes: trabajo, cultura y esparcimiento. El Club “17 de Octubre” y el barrio de monoblocks

aledaño, cuyos nombres fueron cambiados por el golpe de estado de 1955, y que ahora conocemos como “17 de Agosto” y Barrio Gral. San Martín.

Hoy, la tercera gran ola neoliberal tiene también expresión en nuestro barrio de Pueyrredón.

El despido de trabajadores en el INTI, los violentos tarifazos que amenazan tanto a la economía familiar como a los comerciantes - llegando al cierre de locales- y que también impiden la continuidad de las bibliotecas populares que no reciben subsidios del Estado o de los clubes del barrio, con facturas impagables.

Se suman a este panorama las dificultades para obtener vacantes en los jardines de infantes, pequeños y escasos frente al incremento poblacional de las últimas décadas, y los conflictos de los trabajadores docentes por el derecho a un salario digno.

En los albores del siglo XXI, a más de cien años del nacimiento de nuestro barrio, el gran desafío es volver a la vieja utopía de la sociedad “inclusiva”.

El gran desafío es no olvidar nuestro origen: el de hombres y mujeres humildes expulsados de sus terruños por las guerras y la miseria; compatriotas de distintas geografías que arribaron con la ilusión del progreso.

Debemos ser solidarios con los que llegan en busca de aquello que nuestros antecesores aquí encontraron y que generosamente compartieron, y esta hora nos exige perentoriamente organizarnos para defender el derecho a una vida digna, a la educación para todos libre, laica y gratuita, al sostenimiento de nuestros clubes, sociedades de fomento y centros culturales, a un barrio que tiene su propia fisonomía y no quiere convertirse en un enjambre de torres de cemento para favorecer la especulación inmobiliaria de unos pocos. Porque queremos un barrio que siga el ejemplo de lucha tenaz de los

trabajadores de la Cooperativa El Alamo, que conozca el origen de nuestras secundarias Agustín Tosco y Rodolfo Walsh, que defienda el derecho de los artistas a expresarse en nuestras hermosas plazas. Porque queremos un barrio que forme parte de una ciudad solidaria, de un país solidario y renovado para todos, y no un barrio cercado con rejas para el goce de los acaudalados.

Pueyrredón nació a la historia como un lugar de esperanza, trabajo y cooperación.

Eso mismo queremos quienes conformamos la UNIDAD BARRIAL. Porque hoy resultan más actuales que nunca las palabras de Don José de San Martín:

“Cuando la patria está en peligro todo está permitido, excepto no defenderla”.

Solo así podremos ser actores de un tiempo mejor